

MI CHARCO

Tengo un charco que es sólo mío. Me espera justo a la salida del portal todos los días. Sólo en pleno verano se evapora, pero yo bajo un cubo de agua de vez en cuando para que ese sucio agujero sea mi charco de nuevo.

Me miro en él todas las mañanas y doy un saltito. Sé exactamente dónde está cuando llego por la noche y doy un saltito.

Pero hoy, al salir de casa, te he visto. Tu pie en mi charco. Un gruñido.

¿Qué has hecho? Ahora mi charco ya no parece mi charco.

Yolanda López Muñoz